

Presentación

Acabamos de celebrar en 2007 el centenario de la creación de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE), y lo que pretendíamos con ello era conmemorar no un hecho, sino su significado. La JAE significó años de progreso científico, desarrollado en centros de investigación que se fueron creando en los años siguientes. En 1910 se establecía oficialmente dentro de su recién constituido Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales un Laboratorio de Investigaciones Físicas, dirigido por Blas Cabrera y del que formaron parte otras figuras de igual prestigio y valía por su contribución al avance del conocimiento en sus campos de estudio: Enrique Moles, Miguel A. Catalán, Antonio Madinaveitia, y mujeres, Dorotea Barnés, Felisa Martín Bravo, Piedad de la Cierva.

La Física y la Química creció de tal manera en la Colina de los Chopos, como esos árboles que aún pueblan el campus central del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que precisaron un espacio más amplio y adecuado para la investigación, mejor que el disponible en su primitiva ubicación del Palacio de la Industria y Bellas Artes (entonces y hoy sede del Museo Nacional de Ciencias Naturales). Y en su crecimiento ambas disciplinas fueron representativas, adelantadas incluso, del progreso que en las ciencias había logrado la España de las primeras décadas del siglo XX y de su reconocimiento internacional. La recién creada Fundación Rockefeller de Estados Unidos concedía a la JAE financiación para la construcción de un edificio que fue, y aún es, un ejemplo de arquitectura concebida para la investigación, para el saber.

El llamado edificio *Rockefeller*, sede del Instituto Nacional de Física y Química, como se conoció desde entonces al Laboratorio de Investigaciones Físicas, se inauguró en 1932. En 2007 cumplió 75 años, cuando celebramos el centenario de la JAE, su institución matriz, y sólo unos pocos meses antes de que se cumplan también cien años de la creación de dicho laboratorio. Desde 1936, y aún hoy en día, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas goza de contar entre sus instalaciones con ese emblemático edificio, el mayor exponente sin duda del progreso de la ciencia en España en el siglo XX y del espíritu que el CSIC busca en su memoria histórica para afrontar los retos que la actual sociedad del conocimiento plantea a una institución científica.

En nuestro decano *Rockefeller* tienen hoy su sede el Instituto de Química Física del CSIC y también el departamento de Física Macromolecular del Instituto de Estructura de la Materia. Los investigadores de ambos centros trabajan en las fronteras del conocimiento, tienen un amplio reconocimiento internacional, abordan problemas de contrastada relevancia científica, prestan servicios, transfieren tecnología y divulgan los resultados de su trabajo como requiere la sociedad en que habitan.

El libro que abren estas palabras es una muestra de trabajo de los físicos y químicos en España, de la historia de sus disciplinas en nuestro país, en la JAE y en el CSIC. Es continuación, además, de una exposición y de unas jornadas en

las que se celebró el 75 cumpleaños del edificio *Rockefeller* y cuyos resultados se recogen en sus páginas, y también de otro libro, *Tiempos de investigación. JAE-CSIC cien años de ciencia en España*, con cuya publicación honramos en 2007 nuestra memoria histórica. Es, por tanto, un ejemplo de perseverancia, tanto en la investigación como en la transdisciplinariedad, y el fomento de la cultura científica, tres de los grandes valores que caracterizan al CSIC del siglo XXI. En la elaboración de la obra han participado los científicos de los centros que trabajan en el *Rockefeller*, pero en colaboración con el Área de Cultura Científica, con un investigador de uno de los institutos de estudios históricos del Consejo, la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, y del Departamento de Publicaciones.

Física y Química en la Colina de los Chopos quiere y logra ser, por tanto, un ejemplo de colaboración transdisciplinar y de ciencia en sociedad que el Consejo Superior de Investigaciones Científicas tiene como estrategia de futuro, parafraseando a los editores, como vocación de gente, de porvenir y de ciencia.

Rafael Rodrigo
*Presidente del Consejo Superior
de Investigaciones Científicas*